

RAZON DE SER Y ESPIRITU DEL SIMPOSIO

por el R.P. Dr. Ismael Quiles, Director del ILICOO.

Me incumbe hacer la presentación de este Simposio. Pero permítanme que primero cumpla con el grato deber de agradecer la presencia y la cooperación de todos ustedes. Para dar razón de esta iniciativa tengo que referirme, aunque sea brevemente a tres puntos: 1° el *origen* del Simposio, porqué, y como nació; 2° el *objetivo* que se pretende; 3° el *método* cómo vamos a trabajar.

En cuanto a su origen, naturalmente esta iniciativa no surgió de la nada. Nuestro Instituto Latinoamericano de Investigaciones Comparadas Oriente-Occidente, ha estado manteniendo intercambio cultural con el Japón desde su nacimiento y ha tenido un apoyo extraordinario de la Fundación del Japón, de manera que estamos en íntima relación, espiritualmente unidos. Debemos agradecer a esta gran institución japonesa donaciones preciosas de libros, sobre todo de fuentes que nos interesan y que han enriquecido nuestra biblioteca. También tres de nuestros profesores han podido realizar trabajos de investigación directamente en Japón gracias a la cooperación de la Japan Foundation, reforzando al espíritu intenso con que hemos mantenido siempre el estudio de la cultura japonesa en nuestro Instituto.

En cuanto al *objetivo*, ¿qué pretendemos con este Simposio?. Deseamos profundizar el estudio de las relaciones culturales entre Japón y América Latina. Ello coincide con el objetivo mismo del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Comparadas Oriente-Occidente, que por convenio con la Asociación Civil Universidad del Salvador y el CONICET, está trabajando en este campo generalmente nuevo. Sorprende siempre en Europa y en Asia que tengamos tal Instituto y que estemos nosotros trabajando en esta área a la cual, hasta hace apenas algunos años, las universidades europeas y norteamericanas habían dedicado particular atención. Allí florecieron orientalistas, ya que las grandes universidades, crearon institutos, departamentos o seminarios especiales de estudios orientales.

¿Porqué los estudios orientales y porqué estamos aquí reunidos en torno a un tema de cultura oriental?. Las culturas de los pueblos de Asia tienen en sí una importancia innegable, un preciso y milenario valor humano. Han atesorado gran riqueza de experiencia en todos los niveles de la expresión humana, con su propia característica y fisonomía, que nosotros no podemos desconocer. Cuando no tenemos una visión al menos panorámica de lo que es la cultura del Oriente, estamos manejándonos con solo un tercio de la cultura de la humanidad, y, por ello trabajamos en un área estrecha dejando de recibir aquella riqueza milenaria cuyo valor debemos conocer, respetar y aprovechar. Se trata de magnas obras de la literatura, del arte y la historia.

En segundo lugar, no sólo por el valor que tienen en sí mismas sino también porque nos ayuda a conocernos mejor a nosotros mismos, por comparación con ellas. Los otros, siempre son un espejo de resonancia nuestra que nos permite descubrir mejor los rasgos —buenos y malos— de nuestra propia identidad.

Hace algunos años en una misión de la UNESCO visité varias universidades latinoamericanas para desarrollar los estudios orientales a nivel académico. Algunos sectores me replicaban ¿para qué nosotros tenemos que estudiar las culturas de Asia?. Ya tenemos bastante trabajo con conocer las nuestras y con estudiar nuestros problemas. Mi respuesta era simple: justamente para conocer mejor nuestra propia cultura, identificarnos, y resolver mejor nuestros problemas nos interesa la experiencia de los problemas de toda la

humanidad. Este es el segundo motivo por el que nosotros nos hemos dedicado a las culturas del Oriente y porque ahora estamos trabajando en una de ellas. Con eso, además, deseamos contribuir al diálogo entre las culturas, que es una de las más urgentes necesidades para la comprensión internacional y para la paz, como lo entiende la UNESCO.

El diálogo entre las culturas es el tema fundamental de nuestro tiempo, por cuanto debemos entendernos en aquel plano en el cual más fácilmente, más ineludiblemente podemos conocernos y reconocernos, que es en la cultura, la expresión de pensamiento, del arte, de la religión, de la filosofía. No hay mezcla aquí de intereses económicos ni de intereses políticos, sino sólo por el valor humano, y todos debemos respetar los valores humanos estén donde estén. Pero para aprovechar esos valores humanos debemos conocerlos y apreciarlos, de lo contrario, no se puede dialogar; viene entonces la guerra, el mal que amenaza a la humanidad. Si el diálogo entre las grandes culturas del mundo se mantiene fluído, los otros problemas políticos, económicos, sociales, etc. etc., se comprenderán y se resolverán mejor. De aquí nuestro objetivo de colaborar en este diálogo intercultural.

Estamos convencidos de que todas las culturas tienen algún valor. Cada cultura es una expresión de un grupo humano que tiende a realizar el ideal de humanidad. Ninguna lo alcanza plenamente, pero cada una hace resaltar un aspecto especial de ese ideal. La riqueza inmensa del hombre se puede expresar de infinitas maneras y desborda todas las culturas. No hay ninguna que agote las posibilidades de expresión del ser humano. Debemos tratar de acercarnos a ese ideal supremo que nunca conseguiremos, pero nos hará más felices cuanto más nos vayamos acercando.

¿Y porqué América Latina? He aquí otro tema. Hemos hablado de Asia, de Japón, de la cultura, ¿porqué América Latina?

Desde mi primer viaje al Oriente, hace ya veinticuatro años, quedé impresionado por la facilidad del diálogo con los profesores de las universidades en Japón, India, Indonesia, y no solamente con los profesores y los alumnos de las universidades, sino también con los grandes abades del budismo, y los swamis del hinduismo y del yoga. Me pareció comprobar que uno de los factores era por mi procedencia de América Latina. Fácilmente se establecía una vincu-

lación particular. Yo admiro Europa y la aprecio y respeto mucho; nunca la respetaré bastante; pero tuve la impresión de que en Asia se nos miraba a los latinoamericanos con un poco más de simpatía que al resto del occidente. Esto me mostró que América Latina tiene una responsabilidad particular en el diálogo de Oriente y Occidente, porque puede ser un más fácil interlocutor para comprendernos todos mutuamente. Para nosotros eso ha sido importantísimo, y por eso hemos tratado de impulsar en América Latina este conocimiento de las culturas orientales a nivel académico, a nivel superior y de investigación. Tal vez puede decirse que América Latina es el continente que acrisola más culturas distintas y más razas diferentes. Estamos mirando al Océano Pacífico, que nos une a Asia. De allí vinieron las razas indígenas precolombinas, que desarrollaron grandes culturas. Estas quedaron luego como base natural, cuando corrientes que vinieron de Europa occidental, dejaron acá sus huellas profundas con una civilización más avanzada. Somos, evidentemente, una mezcla de ambas. Pero también ha venido de África una fuerte inmigración que ha dejado elementos característicos de su cultura.

Es decir, que aquí América Latina es una especie de crisol de razas de los demás continentes: Europa, África, Asia y Oceanía. Debemos, por lo tanto estudiar a fondo dichas culturas para poder ayudar en el diálogo internacional Oriente-Occidente y Norte-Sur, porque estamos en una situación privilegiada para ello.

No quiero detenerlos más. Japón ha sido un país que ha logrado desarrollar una cultura espiritual maravillosa, con gran sentido humano. Pero también ha logrado alcanzar las cumbres más altas de la tecnología. Está presente en todo el mundo. Naturalmente exporta con la tecnología, algo de su espíritu. Razón muy especial para conocerlo, para poder asimilar sus conquistas entablar el diálogo con él. Por su parte Japón necesita y desea dialogar con nosotros, con América Latina.

Termino con una pequeña experiencia mía en Japón, tal vez una de las más inolvidables que tengo. La tuve en Kyoto, la clásica antigua capital. He admirado y siempre que voy a Kyoto vuelvo a admirar el "palacio" o "templo de oro" de Kinkakushi, porque en verdad aparece como una visión de hadas. Desde un fondo de arboleda, al pie de una ladera, se refleja el palacio de belleza estética y espiritual sobre un lago transparente, silencioso, calmo. Símbolo exterior de la paz interior, esa paz que ha sido el ideal buscado por

la tradición japonesa. Es el reflejo de un espíritu delicado, fino, una especie de mística estética de la religión y de la naturaleza. Yo quedo siempre extasiado contemplándolo y trato de vivir con la mayor intensidad esa impresión en silencio.

Pero casi siempre me hago esta pregunta, ¿cómo es posible que de este fondo estético, religioso, místico, haya surgido el Japón actual, con su coherencia de vida nacional y con su gran desarrollo tecnológico que se ha puesto, sin duda ninguna, entre los países más adelantados y ha llenado el mundo con sus productos y su nombre? Es para meditar. Algo tiene para decirnos el país del sol naciente y por eso dialogamos con él.

Palabras del S.E. Señor Senkuro Saiki, Embajador del Japón en Argentina.

En nombre de mi país me es particularmente grato asistir al Acto de Apertura del Simposio Internacional sobre las relaciones culturales entre Japón y América Latina, que se desarrollará con el concurso de destacadas personalidades en el campo de la cultura gracias al esfuerzo y organización de la Universidad del Salvador. Mucho nos complacemos de esta celebración que constituye sin duda, un significativo aporte para la mejor comprensión y aprovechamiento del diálogo cultural, entre los países de América Latina y Japón y de lo que aspiramos cada vez una mayor elocuencia. Es nuestro mayor deseo, que el presente Simposio abra nuevos cauces de conexión entre las culturas de nuestros respectivos países, ensanchando los horizontes del espíritu humano. Mucho es lo que Japón puede aprender del mundo latino tan pródigo en talentos de prestigio universal, para mi país comprender las claves de las culturas de este importante sector de la humanidad y el espíritu de los pueblos que lo integran, constituye un paso necesario para contribuir a la consolidación de las relaciones armónicas y al afianzamiento de la paz mundial. Por nuestra parte nos sentiremos hondamente complacidos si la cultura de Japón pudiese ser motivo de un mayor acercamiento y de un sostenido y cordial diálogo, que conduzca a una creciente complementación de las relaciones entre Oriente y Occidente. Muchas gracias.

Palabras del Doctor Héctor Ciapuscio, Secretario Ejecutivo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas ha dado su auspicio a este Simposio Internacional de Relaciones culturales entre Japón y América Latina. Ha entendido que se trata de un acontecimiento importante destinado a capitalizar los vínculos de comprensión que se han venido elaborando y asentar las bases para nuevas realizaciones en lo futuro. La relación con el Japón, este portento contemporáneo, de relaciones sociales, económicas y tecnológicas, es de la más alta importancia para nuestro país; empezar a comprenderlo cada vez mejor es una empresa que no necesita justificación alguna, todo lo que resta del siglo XX y el futuro siglo XXI estará signado seguramente por la impronta de la creatividad de este pueblo admirable. Nos congratulamos con la idea que han tenido los organizadores de este Simposio y hacemos votos para que los resultados del mismo, contituyan un hito significativo en las futuras tareas de acercamiento histórico entre nuestros dos países.

Palabras del Doctor Gustavo Malek, Director de la Oficina Regional de Ciencia y Tecnología de la UNESCO para América Latina y El Caribe.

Me es muy grato saludar a todos Uds. en nombre del Sr. DIRECTOR GENERAL de la UNESCO y en el mío propio, en ocasión de celebrar el Acto de apertura de este importante coloquio.

Desde el primer momento que conversamos con mi querido amigo y Director de la Escuela de Estudios Orientales, R.P. Dr. ISMAEL QUILES sobre las ideas que estaban manejando, con referencia a la organización de esta reunión, apoyamos con gran entusiasmo la realización de la misma. Este apoyo, que se concretó en el auspicio que ha dado la UNESCO al Coloquio, se basa en que los objetivos y marco filosófico fijados por los organizadores, cuando establecen... "lograr las mejores condiciones para un diálogo cultural que contribuya a un más profundo conocimiento de los valores

fundamentales de la humanidad" coinciden totalmente con uno de los grandes ideales que dieron lugar al nacimiento y razón de ser de la UNESCO.

La presencia de tan distinguidos visitantes, que honran a nuestra patria y América Latina, la participación de insignes figuras del quehacer nacional, indudablemente nos dan la máxima esperanza y garantía, de que este Coloquio se inscribe entre las más significativas realizaciones culturales de este año. Asimismo fijará y dará ejemplo para muchas otras acciones en el futuro.

Aprovechando, y desde ya agradezco la deferencia que han tenido conmigo de ofrecerme la posibilidad de decir algunas cosas en este acto, quisiera transmitir con toda modestia unas pocas reflexiones que entiendo son sumamente pertinentes para esta reunión internacional.

Especialmente quiero referirme a la identidad cultural y pluralidad de las culturas. Enfatizo ésto ya que estos temas sustentan la propia concepción con que se ha ideado este coloquio.

La afirmación de la personalidad cultural se impone hoy como un poderoso factor en la vida de todos los pueblos, al igual que en las relaciones internacionales.

Es una característica en la evolución reciente de la humanidad, que esta identidad cultural asuma una nueva significación mucho más amplia. Sigue conservando su función política y se extiende hacia el campo económico y social, etc. pero es una nueva perspectiva de ese desarrollo integral que pretenden todos los países. Por ello resulta que la identidad cultural se ha convertido en una condición esencial en la vida de nuestros pueblos.

Las antiguas estrategias de la ayuda internacional, por ejemplo, se basaban en gran parte en unas transferencias de tecnología y de modelos, en cambio las nuevas concepciones se basan y caracterizan por la doble exigencia de un desarrollo endógeno y de un desarrollo integrado.

El desarrollo endógeno, que se vale, en el interior, de todos los recursos, empezando por la iniciativa humana de los propios pueblos, deberá tener plenamente en cuenta sus valores culturales originales y sus aspiraciones propias. De este modo, se logrará el desarrollo en el plano internacional, con arreglo a un respeto mutuo entre los pueblos y, en el plano nacional, respetando la justicia social, en vez de ser, como ocurre con harta frecuencia, en el caso de tales

países, una causa de desequilibrio o bien de sumisión a unos intereses exteriores.

Si Uds. analizan las características y objetivos de este coloquio, podrán ver indiscutiblemente que es el espíritu que le han dado sus organizadores.

El concepto cuantitativo de crecimiento cede actualmente el paso al de desarrollo integrado, que es mucho más rico y en el que la dimensión de desarrollo cultural cobra toda su importancia. En efecto, solamente esta última permite llevar a feliz término la obra de desarrollo como proyecto de civilización verdaderamente humana, que engloba el progreso social, los valores morales y la participación más amplia en una vida cultural auténtica.

Esto de ninguna manera supone considerar la afirmación de la identidad cultural como un repliegue sobre uno mismo o como una forma de patriotismo exacerbado. Antes, por el contrario, supone una voluntad de participación y de comportamiento; de un contenido real con un alcance por fin verdaderamente universal a la cooperación cultural internacional.

Lejos de ser una pura aspiración o de asentarse de hecho en la hegemonía de una sola forma de cultura, la comprensión entre los pueblos, en este caso ARGENTINA y JAPON, reivindica para sí misma la universalidad, cobra cuerpo y refuerza su realidad concreta mediante las aportaciones originales de los distintos pueblos, con sus tradiciones culturales, su patrimonio histórico, sus valores humanos y sus formas originales de expresión artística. A todo esto sumado el acervo científico, tecnológico y los más recientes avances que cada uno de ellos da a nuestra humanidad.

El reconocimiento y el respeto de esos valores por cada una de las naciones, tal como se hace aquí en este COLOQUIO, en igualdad de derechos y de dignidad, constituyen un factor de paz, de comprensión y de indudable acercamiento entre las naciones.

Señores, este encuentro está enmarcado dentro de esta filosofía. Muchas otras acciones podrán surgir de aquí. Inclusive deberá servir para otras reuniones similares.

“La menor distancia entre dos puntos es la de no detenernos nunca”. Así deseamos que procedamos también en relación a las relaciones culturales entre todos los pueblos del mundo.

Y si así lo hacemos, —y repito lo que he dicho en otras oportunidades algún día... soñado por todos... podremos darle real signifi-

cado a ese simbólico deseo que tan bien expresó en su genial hexámetro OVIEDO.

“DIOS dotó al hombre de sublime boca
y le ordenó mirar hacia los cielos
y alzar la frente erguida
en dirección a las estrellas”.

GRACIAS

Palabras pronunciadas por S.E. Doctora Elsa Kelly, Secretaria de Estado de Relaciones Internacionales y Culto.

Es para mí un motivo de gran satisfacción estar presente en la inauguración de este Simposio Internacional sobre las relaciones culturales entre el Japón y la República Argentina. Y lo es porque responde a un anhelo, pues viene a ser un nuevo impulso para entender que los argentinos debemos abrirnos a un mayor conocimiento de Asia. Porque Asia y América Latina son dos continentes que necesariamente van a tener que interrelacionarse con una mayor profundidad. La Argentina necesita entender como un imperativo, que se “profundicen” las relaciones con los pueblos de Asia.

Japón es un país muy importante, de cuyo rol nadie tiene la menor duda. Por consiguiente, esta intensificación futura de las relaciones entre nuestro país y América Latina con Asia, hace indispensable que tengamos un panorama de la realidad de ese continente. En el caso particular de Japón, se trata de un país que, a pesar de tener su propia tradicional cultura milenaria, ha sabido comprender a Occidente mejor quizás que otros países que estaban culturalmente más próximos.

Por consiguiente esta necesidad de apertura de la Argentina con Japón particularmente, evidencia que no será posible tener una vinculación real si no hay un conocimiento de los aspectos culturales, que son los que crean los lazos más firmes entre los pueblos. Esto no se da solamente porque haya un interés político o un interés económico, que a veces condiciona el encuentro, sino que forma parte de una dinámica que es necesario comprender. Esta diná-

mica consiste en que hoy por hoy, el mundo, tiende a integrarse de una manera más profunda, y si no tenemos a nuestro alcance el conocimiento real de los distintos países y de sus culturas es muy probable que ese encuentro no se realice con la rapidez y con la intensidad que el momento requiere. Por consiguiente, creo que este Simposio es el inicio de una serie de estudios que deben ser llevados a cabo con atención y que despierten el interés por estas culturas orientales, que seguramente gravitarán en el futuro de nuestras relaciones internacionales en el campo económico, en el campo político y en el de la ciencia y la cultura. Muchas gracias.

**La Rectora de la Universidad del Salvador
Prof. María Mercedes Terrén
Declara abiertas las actividades del Simposio.**

Sra. Subsecretaria de Relaciones Internacionales y Culto: Dra. Elsa Kelly, /Sr. Secretario Ejecutivo del Conicet: Dr. Héctor Ciapuscio, /Sr. Director del Centro Regional de la UNESCO en Ciencia y Tecnología: Dr. Gustavo Malek, /Sr. Embajador del Japón :Sr. Senkuro Saiki, /R. P Ismael Quiles S.J., Fundador de esta Universidad, ex-Rector y Director de ILICOO.

Me toca, en nombre de la Universidad del Salvador, en estos momentos, agradecer primero a Dios, a Jesucristo, el que se haya podido concretar esta idea del R.P. Ismael Quiles, S.J. quien prosigue su camino infatigable promoviendo las relaciones entre Oriente y Occidente.

Este es el tercer encuentro internacional entre Oriente y Occidente. El primero fue el Coloquio Internacional sobre el Diálogo intercultural entre Oriente y Occidente. El segundo, con la República de la India, y ahora con el Japón. Y así seguirán cultura por cultura, otros de Asia con Latinoamérica y dentro de ella especialmente con nuestra República Argentina.

Agradecemos también a todos los organismos nacionales e internacionales que han querido auspiciarlo, a los participantes que han venido del Japón, de Alemania y de Latinoamérica así como a todos ustedes, profesores y alumnos, que participan en él.

Como le expresé al Sr. Embajador, hace breves momentos, tu-

ve el placer de estar en marzo de este año, tan sólo cinco días en Japón. Pude apreciar la singular belleza de su paisaje, su laboriosidad ordenada, su acelerado crecimiento en la alta tecnología, y sobre todo, el encanto que emana de su refinada cortesía.

Declaro de esta manera abierta esta reunión y aspiro pidiendo a Dios Nuestro Señor que sea para el mayor bien de nuestra patria, para que se concrete en relaciones cada vez más estrechas y generosas con el Japón. Muchas gracias.